EL ARCHIVO EPISTOLAR DE DON JESUS DE MONASTERIO

(TERCERA SERIE)

POR

JESUS A. RIBO

LAS dos primeras series de este epistolario vieron la luz en los números de ACADEMIA correspondientes al número trienal del año 1958 y en el número del segundo semestre de 1961.

Como se advirtió, los documentos recogidos allí constituían una parte de aquellos que había recogido con devoción filial D.ª Antonia Monasterio de Martínez Alonso, la cual, por otra parte, anotó amorosamente algunos rasgos biográficos y psicológicos de aquel gran artista, incorporado a nuestra Academia cuando se creó la Sección de Música de la misma en la primavera del año 1873. Al ofrecer esas páginas un valioso material histórico —que presenta importantes retazos de la vida artística española en la segunda mitad del pasado siglo— se había querido rendir un tributo de veneración a ese artista por varios conceptos inolvidable, pues había brillado como compositor, fundador de la Sociedad de Cuartetos, director de la Sociedad de Conciertos durante no pocos años y pedagogo insigne en el Conservatorio de Música madrileño, habiendo contado con alumnos tan preeminentes como D. Enrique Fernández Arbós, D. Antonio Fernández Bordas y D. Pablo Casals.

La tercera serie, que insertan estas páginas, ofrece muy variados aspectos, entre ellos los relacionados con aquella escritora y "filósofa", pues así también la designaban en su tiempo, que se llamaba D.ª Concepción Arenal.

Carta juvenil del P. Julio Alarcón

Córdoba, Octubre 16 del 63.

Sr. D. Jesús de Monasterio.

Muy Sr. mío y querido maestro: Quizás le extrañe á V. siendo lo adelantado de la estación que en vez de llamar yo en persona á su puerta, el cartero sea solamente el que llegue para entregarle esta carta: quizás al ver que se pasan días y días y no parezco por el Conservatorio, V. haya dicho para sí: "¡Nada!, ese Alarcón por que ganó el primer premio se ha hecho la ilusión de que Paganini es un niño de teta á su lado, y ya no se digna venir por aquí. ¡Cómo ha de ser! De desagradecidos está el infierno lleno."

Pero no, V. no dirá esto porque tiene mucho en que ocuparse para ocuparse de mí y porque aunque así no fuese ya me conoce V. bastante para formar tales juicios de quien ha llegado en música como en otras cosas á saber que no sabe nada.

El por que no me encuentro yo en esa es una pregunta que yo mismo me hago y a la que solo sé responder diciendo que mi familia tiene mucho gusto en tenerme á su lado y yo en estar al lado de mi familia y que el *dolce far niente* tiene ciertos atractivos hasta para los que más trabajan y hacen: por otra parte este año entro en quintas y como yo no sirvo ni para servir al Rey tendré indispensablemente que volver para el sorteo, que en idas y venidas se vá el año.

Pero como V. me manifestó al despedirnos su buen deseo de que continuara y como yo comprendo que en realidad un año más de estudios y cuartetos me es muy necesario; por eso quisiera saber si puede uno asistir á su antigua clase cuando quiere ó solo el año despues de ganado el primer premio: tambien le agradecería que V. tuviera la bondad de decirme cuando será la repartición de premios y si ha pensado V. que tomemos parte.

A su Sr. primo Serafín he tenido el gusto de verle en una función

lírico-dramática de aficionados que se dió aquí y él tomó parte como actor y yo (¡asombrese V.!) como concertista.

Dé V. mis afectos a su Sra. Madre y hermanas y V. recíbalos de toda mi agradecida familia y de su discípulo que le quiere

Julio Alarcón.

Cartas de Doña Concepción Arenal y otras más

I

Potes y año 1860.

Considerando que ha llovido, llueve y lloverá, y que lloviendo no es muy divertido un viaje por caminos de piedra, he resuelto suspender el mío.

Será servicio de Dios y del prójimo, que a bordo de las albarcas que mejor le vengan se lance Vd. a estas *soi-disant* calles hasta llegar a casa de Casilda y proponerle una sesión (secreta) para esta noche en que se tratará de la futura asociación de señoras. Porque el tiempo está malo, y mi casa lejos, etc., etc., tal vez no esté muy dispuesta a venir a ella; yo más andadora no tengo inconveniente en ir a la suya, a cualquier hora de la noche, porque todo el día le tengo ocupado.

Salud y fraternidad.

Concha.

Nota.—Esta carta se la dirigió D.ª Concepción a Monasterio durante el verano de 1860, cuando los dos se encontraban en Potes y ella se ocupaba en fundar allí la Sociedad de San Vicente Paúl para señoras, así como aquél había fundado allí la de hombres.

II

Coruña, 23 Octubre 1863.

Mi querido amigo: Si su carta de V. hubiera sido más corta la habría contestado antes, y le daré a V. la explicación de esto porque la necesita.

Una carta de ocho páginas, y de persona a quien tanto cuesta escribir, es una prueba de amistad que yo aprecié en lo que valía y a que yo quería corresponder con otra igual. Para esto esperaba un día en que el mal humor no fuera mucho, ni la ocupación tampoco, y este día no venía ni ha venido, porque el vacío que me ha dejado Manuel no se llena, de salud deja mucho que desear, y mi querida amiga la condesa de Mina ha perdido a una persona que tenía con ella hace veinte y nueve años y a quien quería como a una hermana, y ha sido una enfermedad tan terrible y una agonía tan horrenda, que se necesita más insensibilidad o más fuerza de la que yo tengo para no quedar rendida. ¿Y por qué espero a escribir a V. en mala ocasión? Porque me remuerde la conciencia, y como V. me pregunta si iré luego a Madrid, voy a decirle que iré mucho antes de lo que pensaba, porque nombrada y aceptada el cargo de Visitadora de Prisiones de mujeres, en Madrid hay una... Mucho, muchísimo, celebro sus triunfos de V. en Asturias y comprendo cómo debe conmover el entusiasmo que excita a un ser tan impresionable como usted. El artista ve la humanidad por el lado más bello. ¡Qué diferencia entre su camino de V. y el mío! Hasta ahora había vivido con la desgracia, ahora voy a vivir con el crimen.

La pretensión de la calaverita me parece exorbitante. La cruz estará mal sin ella, pero yo no estoy bien sin una memoria que contará en mi poder veinte años y recuerda la amistad sincera y nunca desmentida de un santo próximo a dejar la tierra.

Si me dá un equivalente a *satisfacción* consentiré en dejarle a V. la calavera, y eso por ser V. y en la inteligencia que me ha de quedar tan agradecido, que entre otras cosas ha de tocar V. el *Adiós Alhambra* siempre que yo se lo diga.

Me alegraré que a D.ª Ana le pruebe bien Madrid, que creo que sí, principalmente por verse libre de las faenas domésticas, tan pesadas en Potes. Hágale V. presentes mis afectos, lo mismo que a mamá y a Regina, y créame siempre su cordial amiga y *paisana.*

Concha.

NOTA.—Esa calaverita solicitada por D. Jesús era un recuerdo de un tío suyo, el sacerdote Padre Caldas, «santo próximo a dejar la tierra».

III

Hoy 12, 1863...

Amiguito: Sabrá V. como de resultas del arrullado de la Nena, creo en brujas. Lo menos una docena de ellas han hecho sus más diabólicas travesuras para impedir que salieran de esta mortificada cabeza las consabidas coplas. No sé si todos los acentos estarán en regla, pero se arreglarán cómo y cuándo V. quiera.

Esta familia saluda a V. y muy afectuosamente su amiga.

Concha (la embrujada).

NOTA.—Esta carta se refiere a la *Cantinela de Barquerina,* cuya música escribió Monasterio.

IV

Coruña, 5 de enero de 1864.

Mi estimado paisanito: Verdaderamente no tengo conciencia en no contestar más pronto a quien tiene tanto mérito en escribir como V., pero estoy tan mal de salud, que si se suma y resta lo que mis achaques me

quitan de tiempo y lo que me dan de fastidio, darán la cantidad redonda de mi silencio.

Diga V. al digno e inoportunamente tímido Presidente, que he recibido los 25 ejemplares del *Manual;* y que ha tenido tan calladito la 2.ª edición que la autora se ha quedado con la gana de añadir alguna cosita, aunque poco, que le había ocurrido, pero que no lo dejará así, y se vengará en la primera ocasión.

Si V. quiere absolutamente ser *visitado* por mí, todo puede arreglarse. Robe V. (poco, por supuesto) y le castigarán, que sea en Asturias o alguna de las cuatro provincias de Galicia, y vendrá V. a esta Galería si cuida de disfrazarse y afeitarse, haciéndose un moño muy decente con su poblada cabellera.

Le pondré a V. al lado de *la Loba* y parecerá V. una vestal. Con que a la obra y despacharse pronto no se acabe la ganga. Sea V. buen muchacho, nada rencoroso, y escríbame cómo está ese estómago con este endiablado invierno, y cómo sigue esa colonia lebaniega, a quien saludará en nombre de su cordial amiga,

Concha.

NOTA.—*La Loba* fue una mujer, famosa criminal, capitana de bandoleros en Galicia, que cumplía condena en la Casa de Corrección de La Coruña.

V

Coruña, 28 enero de 1864.

Paisanito estimado: No vaya V. a creer que sin recibir contestación a la última voy a regalarle otra carta gratis y de balde como decía el indiano de Vendejo, para que V. se relama con ella. No tendría V. y el diablo cosa mejor de que reirse.

Va ésta lo primero para que no piense V. que un reglamento que recibirá con ella ha caído de las nubes en vez de serle remitido por unas

manos que ha de comer la tierra, y lo segundo para que me negocie V. algún socio honorario que me dé provecho, aunque sea poco, pues yo soy presidenta de la sociedad y necesito vivir del oficio.

Y con esto y con memorias a la colonia, le desea más salud de la que tiene su cordial amiga,

Concha.

NOTA.—El reglamento que se menciona en esta carta era el de una asociación de señoras fundada en La Coruña por D.ª Concepción para visitar la prisión de mujeres y auxiliar a las libertas evitando la reincidencia.

VI

Coruña, 27 de julio 1864.

Mi querido paisanito: Aunque no puedo moverme, es preciso correr mucho para alcanzarme. La carta que me dirigió V. a la calle de los Reyes, no pudo dar conmigo hasta Alhama, y la segunda no me ha dado alcance hasta aquí, a donde llegué el 15.

Me parece que sería mejor para V. andar en busca de perdices que de armonías, y digo me parece, por que en estas materias, contra lo que está en uso, gasto pocas afirmaciones.

Me complace mucho verle a V. contento de su obra, y no dudo que será digno del amor paternal que inspira, ya porque es de V., ya porque no hay razón para que no iguale o aventaje a sus hermanas, cuando el padre está en edad de crecer.

Si no pongo otra traza, creo que no podrán tardar mucho en enterrarme; por consiguiente, una *marcha fúnebre* es la cosa que más me conviene. Lo de ser *triunfal* podría parecer un obstáculo para que yo hiciera uso de ella; pero no es así porque he alcanzado muchos triunfos sobre mí misma, y aunque no está en uso poner en música los de esta clase, alguno ha de empezar la buena costumbre.

Por lo demás, ¡qué asunto! El triunfo sobre sí mismo ofrece al artista un campo que por tan vasto no podía recorrer nunca. Necesitaría imitar el rugido de los leones, el arrullo de las tórtolas, la obscuridad de los abismos, la luz del rayo y la voz del huracán, y todavía si pudiera hacer todo esto no podría bastante, porque todos los elementos desencadenados no tienen tempestades como las que agitan el corazón del hombre.

Le agradezco a V. su larga carta, y sus buenos oficios, y ya que empezó V. la obra acábela con lucimiento; y si V. se porta muy bien, es posible que en mi testamento, que pienso hacer pronto, le deje a V. la codiciada calavera con los versos que hice cuando me la regaló su buen tío.

Como el papel se va a acabar se quedará V. a Dios, recibiendo recuerdos de mis hijos, dando los míos a toda su familia, y contando siempre con la buena amistad de su ex paisana,

Concha.

VII

San Pedro de Nos, 19 julio 1865.

Mi querido Jesús: Grande satisfación he tenido con su carta: lo primero por ser de usted, lo segundo por sus dimensiones, y después de leída, por la buena noticia del proyectado enlace de Regina.

Gracias a la benéfica influencia del campo empiezo a hacer pinitos, pero nada más. Me he resistido heroicamente con la vista de prados, sombra de árboles, perfume de flores y con largas dosis de santa amistad de la santa en cuya deliciosa quinta estoy; y que agradece mucho sus recuerdos de usted, que lejos de ser un desconocido para ella, contribuyó, cuando estuvo en Palacio, a que fuera usted pensionado, y recuerda también a su buen padre de usted cuando le presentó a la Reina, en cuya cámara bailó usted después de haber tocado.

Mi silencio ha sido un poco largo. Su composición química ha sido la siguiente:

Ocupación	0,30
Fastidio	0,50
Falta de salud	0,19
Pereza	0,01
Falta de amistad	0,00

Espero de usted mucha gratitud por esta fórmula de mucho uso y utilidad para usted, en vez de gastar la mitad de la carta, como hizo usted en la penúltima que me escribió, en explicar por que no me había escrito.

Tengo aquí a mi Ramón bueno y contento con su nota de sobresaliente y a Fernando con su grado de Bachiller y su premio de Física, que ganó en oposición. Ambos saludan a usted afectuosamente y también su madre,

Concha.

NOTA.—La «santa mujer» mencionada en esta carta fue la Condesa de Espoz y Mina. Cuando el niño Monasterio acudió al Palacio Real, lo presentaron a la Reina, y después de tocar bailó. Sólo tenía seis años de edad, y por lo pequeñito, para verle tocar, lo subieron encima de una mesa. Por entonces, en varios conventos de monjas lo metían por el torno para proporcionarlas con su violinito unos ratos de recreo.

VIII

(Carta sin fecha.)

Mi querido Jesús: He leído las *Lecturas y consejos,* en que hay muchos para el visitador del pobre; pero que no constituyen un manual con todo lo que debe tener presente un "visitador". Puede usted decírselo a Masarnau; y si le parece que así es en efecto, si cree posible que una "mujer" llene aquel vacío, y si quiere que hablemos, dígame cómo y cuándo.

Salude usted afectuosamente a madre y hermana en nombre de su buena amiga,

Concha.

IX

Hoy 29 de mayo de 1867.

Mi querido amigo: Allá va el manuscrito corregido y enmendado. Hay que advertir al copiante, ya que tiene V. la bondad de buscarle, que donde hay este signo (1) haga párrafo aparte, aunque no le halle en el original, y donde vea este (x) una los párrafos aunque estén separados. Encárguele V. ¡ojo! a la página 10 vuelta, donde he hecho una adición que someto a su *ya reconocido* buen criterio literario.

En cuanto a la advertencia quise hacer otra y no me gustó; las he suprimido entrambas, porque realmente no hay para que decir nada en ellas, ni son otra cosa que una impertinente salida de la personalidad del *yo*... ¿Qué le importa al lector del porqué ni del cómo ni del cuándo imprimo yo el libro?

Memorias de mis hijos y que su madre de V. esté aliviada, como, mandándole mis recuerdos, desea su amiga y paisana,

Concha.

X

Gijón, 1.º Julio 1881.

Mi querido amigo: Sabiendo su poca salud, su poco orden, su mucha pereza en escribir y hábito de no hacerlo, figúrese V. si habré agradecido su carta!

Con el espíritu la contesté inmediatamente, pero el bruto del cuerpo ha negado su cooperación de manera que hasta hoy no podido decirle que me sorprendió muy agradablemente su enhorabuena: no porque V. tomase parte en mi satisfacción, sino porque lo dijese. Como *abuela* estoy autorizada para tener y confesar esta satisfacción más allá de lo razonable, y además quien tiene por costumbre, ó por lo que sea, la cualidad de

exagerar los motivos de dolor, bien se le puede pasar que alguna vez no mida exactamente los de alegría.

Me han ofrecido, pero no dado todavía, el número de la *Ilustración* en que V. colaboró: buena es la conciencia literaria, pero los escrúpulos exagerados no: en el caso en cuestión no digo nada de ellos, porque nada han hecho perder á nadie, puesto que valía tan poco lo desechado por ellos.

Veo que la salud de V. no es buena; a ver si se quita V. de ahí pronto y se vá al campo, que le hará bien al cuerpo y al alma, aunque ésta hallará allí motivo de honda pena con la situación de la pobre Anita: déla V. de mi parte un recuerdo tan bueno y tan triste como ella.

D. Fernandito pondrá á V. algunos renglones por su cuenta.

A D. Santiago mis recuerdos. Pues no dice que no sabe por qué me intereso por él! ¡Si será coquetón!

Tonina al pasar yo me preguntó por V. y juntas murmuramos un rato de su persona.

Memorias á Casilda y que todos estén ustedes como desea su buena amiga,

Concha.

NOTA.—Doña Concepción residió en Gijón desde 1875 hasta 1889 por vivir con su hijo Fernando, que allí era Director de las obras del puerto. No se consideraba «abuela» en el sentido fisiológico, sino por el hecho de que aquel hijo suyo hubiese publicado una obra titulada *Relaciones del Arte y de la Industria.*

XI

(Carta sin fecha.)

Querido Jesús: He leído *Las lecturas y consejos* en que hay muchos para el visitador del pobre, pero que no constituyen un manual con todo lo que debe tener presente, en mi concepto: al *visitador* se dirige una mínima parte de la obra, y el resto, de un mérito innegable, tiene otro

objeto. Continúo creyendo que convendría un *Manual al visitador del pobre.* Puede V. decírselo á Masarnau, y si le parece que así es en efecto, y si cree *posible* que una mujer llene este vacío, y si quiere que hablemos, que diga dónde y cuándo.

De mis ocupaciones pocas tienen horas fijas. A las fórmulas de sociedad doy la importancia que V. sabe, y en cuanto á los privilegios del sexo, renuncio solemnemente á ellos, por haber notado que cuestan más que valen.

Allá va mi poema: pueda su publicación servir de saludable escarmiento á los inocentes que no tienen los certámenes por una farsa.

Si quiere V. ver á Arjona puede decirle si le conviene un drama con las desventajas siguientes:

1.ª Ser de *autor* desconocido.

2.ª Presentarse en el mes de mayo.

3.ª Exigir bastante trabajo de parte del protagonista. Con otras que probablemente tendrá y yo no habré hallado. Si V. tuviera tiempo de leerlo se lo mandaría, para que si le gustaba, hablase con conocimiento de causa y con más calor, pero supongo que estará de tiempo como siempre.

Salude V. afectuosamente á madre y hermana en nombre de su buena amiga,

Concha.

* * *

Cartas de D. Jesús de Monasterio a D. Fernando García Arenal y contestación de éste

I

Madrid, 18 Febrero 1893.

Sr. D. Fernando García Arenal.

Primero un periódico y después una esquela funeral, trajeron a esta casa, querido Fernando, la inesperada y triste noticia del fallecimiento de tu buenísima madre (q. e. p. d.). Tú, que sabes todo el cariño y admiración que yo la profesaba, puedes figurarte la honda impresión que su pérdida me ha causado; así como yo comprendo el inmenso dolor de que se hallará poseído tu AMANTISIMO corazón.

Si no fuera el OMNIPOTENTE quien todo lo puede con su infinita justicia y sabiduría, diríamos que seres tan extraordinariamente privilegiados como D.ª CONCEPCION ARENAL no debieran morir nunca; pero es ley ineludible que a todos ha de llegarnos el término de nuestra vida en este miserable mundo.

El mismo día que supe tan fatal acontecimiento, asistí precisamente a mi conferencia de SAN VICENTE DE PAUL, y al terminar aquella humilde reunión, todos los consocios allí congregados elevamos al SEÑOR nuestras plegarias por el eterno descanso dal alma de la inmortal autora de *El visitador del pobre.*

Cuando buenamente puedas, y el estado de tu atribulado espíritu te lo permita, haz el favor de darme algunos detalles de los últimos momentos de tu amadísima madre, pues bien sabes el veradero interés que siempre tuvo por todo lo que con ella se relacionaba.

Adiós, Fernandito querido, recibe con tu señora (q. p. b.) nuestro más sentido pésame; y deseando que a entrambos y a vuestros hijos os colme Dios de bendiciones, se repite tuyo affmo. de corazón,

Jesús de Monasterio.

II

Vigo, 20-3-39.

Sr. D. Jesús de Monasterio.

Mi querido amigo: Agradezco a V. muy de veras su sentido pésame por la irreparable pérdida que acabo de sufrir. Mi buena madre murió como había vivido, pensando hasta el último momento en los demás; preocupándola, mucho más que su mortal dolencia, la ligera indisposición de un nieto que estaba malo al mismo tiempo; sintiendo que se le acabase la vida sin poder terminar la revisión y corrección de sus obras, que había empezado hace poco, y dándonos a todos ejemplo de fortaleza, resignación y paciencia.

Entre los trabajos que ha dejado sin concluir está un informe que pensaba mandar al Congreso Internacional de Educación de la Mujer, que se ha de reunir en Chicago con motivo de la Exposición. En él faltan los datos relativos al número de alumnas que asisten a las clases del Conservatorio, tanto a las clases de Música como de Declamación. Supongo que no le será a V. difícil obtenerlos y le agradeceré me los remita.

Recuerdos a Casilda y sabe V. es siempre su buen amigo,

Fernando García Arenal.

* * *

Carta de D.ª Clara Arrazola, hija del ministro D. Lorenzo

Madrid, 17/1900.

Excmo. Sr. D. Jesús de Monasterio.

Aun cuando temo, querido Jesús, que no vamos á vernos hasta el día del juicio por la tarde y sabe Dios si estaremos ni para darnos un apretón de manos, tengo tanta seguridad en tu constante querer para esta tu vieja

amiga que aquí me tienes en demanda de un favor, mejor de una justicia, que está en tu mano hacer y te ruego hagas puedas ó no...

Dile á Casilda de mi parte que me auxilie interesándose por Laura Romea. Si no estuviese yo hoy con más quehacer que puedo, iría á pedir á Antonia al chico mayor para llevártele de medianero.

Tu siempre amiguísima,

Clara Arrazola.

* * *

Cartas del Arzobispo de Salamanca P. Cámara

I

Salamanca, 20 Marzo 94.

Excmo. Sr. D. Jesús de Monasterio.

Mi querido amigo Monasterio:

Ya que no puedo ofrecer votos al indiscutible Maestro, ofrezco mi modesto aplauso por su nombramiento de Director del divino Arte en España.

Cuantas veces el vibrar de las cuerdas de su violín me ha hecho vibrar el alma, como ahora la noticia de sus merecidos honores ha resonado fuertemente en mi pecho.

Siempre suyo y de los suyos, á quienes saluda y bendice en Cto.,

El Obispo de Salamanca.

II

Salamanca, 20 Marzo 1900.

Excmo. Sr. D. Jesús de Monasterio.

Mi querido amigo: Los hombres filarmónicos tienen que arreglar siempre bien las cosas, así, que, según veo por su carta y por los hechos, todos los encargos de Salamanca que V. llevó han tenido cumplimiento exacto. Y todas las personas se han movido, como tocado el resorte más poderoso. Ya sabemos para cuantos asuntos vale nuestro Monasterio.

Mil gracias por todas sus valiosas gestiones, y celebramos su feliz llegada a la Corte, donde también tenemos noticias de que expresa con vivo colorido las impresiones recogidas de la artística Salamanca. Sirva esto como atractivo y reclamo para que no olvide V. el camino.

De Alba de Tormes era claro que había de salir gratamente impresionado, y a la cuenta no menos fortalecido y recreado con la tortilla Carmelitana.

El acopio de fotografías será todo un museo.

Sus parientes en perfecta salud; algo puede ser que les toque de influencia, que son mucha gente y todo lo ronda el dengue.

Con mis afectos a Casilda y sus hijos de VV. se reitera su afmo. amigo y Capellán que les bendice,

El Obispo de Salamanca.

P./D. Los de esta casa saludan a V. muy afectuosos, deseando que se repita la *Salve* de Doyagüe y el *Adiós a la Alhambra.*

* * *

Abril 74.

Sr. D. Jesús Monasterio.

Estimado amigo: Tengo el mayor interés en que Segundo Meléndez Rico, Sargento del Ejército inutilizado en Cuba, sea nombrado Conserge ó Guarda Mayor del local que ha de servir para la Sociedad de Conciertos.

Hoy se encuentra mi recomendado sin colocación, después de haber derramado su sangre por la Patria, tan lejos de su familia.

Hágalo V. si está en sus atribuciones y en caso contrario le ruego que influya para que de todos modos ocupe él esta plaza.

Se lo agradecerá mucho su afmo.,

Emilio Castelar.

II

7 febrero 75.

Sr. D. Jesús Monasterio.

Estimado amigo mío:

Ruego á V. que me abone á tres butacas de buena fila para los conciertos, que, según se anuncia, habrán de comenzar en breve en el teatro y circo de Madrid y que V. dirije con tanto arte. Hago á V. esta petición antes de que lluevan sobre V. los pedidos. En cambio de estas tres butacas, podrá V. disponer de dos que en la pasada temporada tenía mi hermana en la fila primera.

De V. siempre afmo. amigo

q. b. s. m.,
Emilio Castelar.

* * *

Cartas de la discípula Adelina Domingo

I

Benifayó de Espioca, 3 D.bre del 98.

Sr. D. Jesús de Honasterio.

Mi inolvidable maestro y protector: Mucho lloro y tengo gran pesar al saber que V. que ha sido mi providencia en la tierra, me abandona y nada quiere saber de mí. Todo lo que soy y seré segura estoy de que se lo debo á V., y aunque V. me desprecie rogaré día y noche á la patrona mía la Virgen de los Desamparados para que le conceda muchos años de vida y le haga hacer que no me olvide, pues yo siempre le he querido y le quiero como á un padre.

Le ruego muy encarecidamente que me escriba una cartita cariñosa, pues segura estoy de que V. me perdonará si le he ofendido, teniendo en cuenta que soy pequeña, y con esto me contento.

También sé que no ha querido darme una carta de recomendación; muchísima falta me hace, pero me hace más falta su cariño que nunca olvidaré.

Le suplico reciba mi retrato, que es lo único que poseo; pues cuando tenga casas y dinero, si Dios me protege para hacerlo, también será de V. lo mismo que el mucho respeto y cariño que le profesa su discípula,

Adelina Domingo.

Contestación de Monasterio a la anterior carta:

II

Madrid, 23 D.bre 1898.

Mi querida Adelina: tu espresiva carta, fecha 3 del corr.te, me ha sido más grata que la que me escribiste el mes anterior, y me fué entregada por una persona, para mí desconocida, y á la cual manifesté termi-

nantemente que yo no quería darte las cartas de recomendación que tenías la desfachatez de pedirme, sin darme tu papá ni la menor explicación de sus planes al ir tú al extranjero, ni de con quién, ni en qué condiciones irías.

Esto, á la verdad, me disgustó, pero no me sorprendió, pues son tantísimas las inconveniencias que tu papá ha cometido con varias personas, y muy especialmente conmigo, que ya de él nada me choca.

He visto á a la buenísima Duquesa de Bailén, quien me refirió su encuentro en Pau contigo, que le contaste algo de lo ocurrido con tu empresario, añadiendo que bien os había yo anunciado mis temores, y aun mi casi seguridad, de que durante la excursión artística proyectada llegaríais a encontraros en alguna población hasta sin recursos para regresar á vuestro pueblo. Por lo visto no me equivoqué en mi pronóstico. También he tenido noticias poco satisfactorias de lo que os había ocurrido en Biarritz.

Respecto de que te perdone las faltas que "por ser muy niña" hayas podido cometer para conmigo, desde luego lo hago, y de todo corazón, pues la culpa de ellas no es tuya, no siendo por tanto justo que tú las pagues. Perdono también (pues bien sabes que nunca fuí rencoroso) al principal causante de muchas torpezas que han sido causa de que te veas privada hoy del auxilio de no pocas personas, y hasta de la protección que una *elevadísima Señora* estaba dispuesta á dispensarte...

Tú eres, pobrecita niña, aunque la perjudicada en primer término, quien debes pedir á Dios que dé á tu padre más acierto en su manera de proceder con todos, pues apesar de su natural cariño é interés por ti, es lo cierto que te ha ocasionado más daño que provecho en tu porvenir.

Pídele muy especialmente á *tu patrona* la Virgen de los Desamparados, que no consienta te olvides jamás de ella. Por último, acuérdate también alguna vez, en tus oraciones, de este tu antiguo profesor que desea tu *verdadera felicidad* y la de toda tu familia,

J. de Monasterio.

III

Benifayó, 11 Setiembre 98.

Inolvidable Maestro: Empiezo por pedirle me dispense por no haberle escrito antes, pues el que llevaba de empresario no me dejaba parar en ninguna parte, y por fin lo tuve que dejar, porque no me pagaba y me encontraba en Pau de Francia sin tener ganas de comer y sin dinero para poder regresar a España. Aburridos fuimos a la estación y no tenía bastante dinero para tomar billetes para Irún. Pero, ¡qué sorpresa!, se nos apareció la Virgen en forma de Duquesa de Baylén, que al verme me besó y me dió 20 francos. Como pudimos llegar á Vitoria, allí fuí muy simpática, di un concierto en el teatro y después de todos los gastos me quedaron 40 duros. Con eso pudimos llegar á mi casa y pensamos descansar hasta que haga frío. Entonces tengo que ir á Barcelona y Bilbao, donde tengo compromiso; pasaré por madrid y tendré muchísimo gusto en verle.

Sin más, memorias de toda mi familia y V. puede disponer de esta su discípulo que tanto le debe y nunca le olvidará,

Adelina Domingo.

IV

París, 21 Enero de 1899.

Sr. D. Jesús de Monasterio.

Mi queridísimo Maestro:

Recibí la suya por conducto de mi casa, y al leer su contenido me alegré muchísimo de ver que V. me perdona las faltas que involuntariamente le había hecho, aunque bien puede V. considerar que no soy responsable de dichas faltas.

Respecto de mi estado en París, el día 21 del pasado estuve en el Palacio de S. M. Doña Isabel II y toqué *Rigoletto, Polonesa, Trémolo* y *Sierra Morena,* de V. La Reina me llamó á su lado y me dijo: "Ven, mo-

renita. ¿Quién ha sido tu maestro?" Dije que el Sr. Monasterio, y la Infanta Eulalia, que estaba al lado de su madre, me dijo: "Bien se conoce, pues parece que estamos oyendo á Monasterio." Todas las altas personas me prodigaron toda clase de elogios. Después de ocho días tuve el honor de ser llamada por la Reina para que me oyesen otras altas personas de París, y entre ellas estaba una hermana de Napolón. S. M. me dió 400 francos.

Hoy 21 he debutado en la redacción del *Fígaro;* he sido muy aplaudida y me han dicho que pocos artistas llegan a tener la honra de tocar en este sitio. Si V. quiere enterarse, puede leer el *Fígaro* del 22.

Me he encontrado con Daniel. Toca más chapucero que tocaba en Madrid, y eso que va al Conservatorio, el profesor le da lección particular y su padre sigue, como en Madrid, buscando siempre donde tocar el monigote.

Sin más por hoy, y deseando me siga escribiendo muy a menudo y aprovechando esta ocasión le felicito en el día de su santo, deseándole un feliz día. Dé muchos besos á su familia, y, si tiene ocasión, a la buenísima Sra. Duquesa de Baylén.

Muchísimos recuerdos de papá y V. reciba el corazón de esta que jamás le olvidará y tiene ganas de verle,

Adelina Domingo.

P./D. Escríbame pronto y mucho.

* * *

Carta de D. Amós de Escalante

Santander, 20 de Abril de 1895.

Mucho os agradecimos, querido Jesús, á Casilda y a ti el senido pésame por la inesperada muerte de nuestra buena madre D.ª Lucía (q. e. p. d.).

Terrible ha sido el golpe para la pobre María, para quien todas las

fiestas y distracciones del mundo se reducían á los momentos de expansión que con su excelente madre tenía.

No temían sus hijas perderla tan pronto, justamente admiradas con la salud, que parecía completa, de la señora, con su placidez constante de espíritu, su actividad y resolución para todo. Mas la vida, amigo Jesús, como bien sabes, es cosa de poco momento, y no le cuesta más á la muerte acabar con el ser más robusto, y en todo, que con el más enfermizo.

Estas súbitas desapariciones de entre los vivos, sin embargo, dejan el ánimo como sorprendido y apagado, y tardamos en comprender que tan de golpe acabe una vida de que tantos otros seres vivían.

Fuerza y buen consejo para todo debe el cristiano encontrar con su fé misma, pero nadie sabe cuanta es la flaqueza humana hasta verse en presencia y con la herida de uno de estos dolores grandes y no esperados.

Nuestros cariñosos recuerdos á todos tus hijos, muy especiales á los recién casados, y un abrazo de vuestros primos María y

Amós.

* * *

Carta de D. José Gestoso

Sevilla, 29 Septiembre 94.

Sr. D. Jesús Monasterio.

Mi muy estimado amigo: Recibí su grata en que me da pruebas de su buena memoria, recordando mi encargo de los autógrafos, cuya intención en complacerme le agradezco muy mucho. En materia de papeles soy como la balanza del diablo que cargó con todo, pero especialmente me interesan los de artistas, militares, escritores y cuantos han alcanzado renombre. ¿De músicos y cantantes no habría alguna carta, tarjeta con algunos renglones u otra cosilla análoga? Por este correo va un librejo de canto llano que está en muy mal estado, pero ¡cuántas veces aún así mismo

suelen tener interés para el aficionado! Como soy completamente lego en esa materia bibliográfica, no sé si puede interesarle o no y en la duda allá va, para acreditar a V. mis buenos deseos.

Sé quien tiene en Sevilla dos volúmenes encuadernados y primorosamente escritos. Uno es "Responsorios de Navidad con violines, oboes, flautas, trompas, clarines, violas y fagotes obligados según se cantan en la Real Capilla de S. M., puesta su música por D. Francisco Corzelli —año 1774. Los presenta a la Sta. Iglesia de Sevilla siendo su Arzobispo y Patriarca de las Indias el Excmo. Sr. D. Francisco Delgado, Presbítero Cardenal de la Sta. Romana Iglesia —1780".

El otro es "Responsorios de Reyes con violas, flautas, trompas y clarines, según se cantan en la Real Capilla de S. M., puestos en música por D. Francisco Corzelli —1774—. Los presenta a la Sta. Iglesia de Sevilla...", y continúa la misma dedicatoria que el anterior.

Están en perfecto estado. Si le convienen, hállanse en manos que no creo han de estimarlos mucho.

Nuestros mejores recuerdos para V. y los suyos todos. Mande lo que guste a su affmo. amigo que le desea felicísimo año nuevo y B. S. M.,

J. Gestoso.

Monasterio le contestó el 27 de marzo de 1895 enviándole treinta cartas autógrafas de once músicos, cuatro pintores, tres poetas, un escultor, un arquitecto, seis personajes políticos y tres sacerdotes ilustres.

* * *

Primera carta de François-Auguste Gevaert

Con ella inauguró Monasterio una amistad bien pronto fraternal, que se prolongaría cerca de medio siglo. Buena parte de esa valiosísima correspondencia fue publicada por José Subirá en el *Anuario Musical* (vol. XVI).

Gante y Abril de 1852.

Sr. D. Jesús de Monasterio.

Mi querido amigo: Con mucho gusto recibí su grata (no sé quándo escrita, pues se quedó la fecha en el tintero), alegrándome de las noticias que en ella V. me dejó escritas.

Amigo, la causa que dilató por tanto tiempo mi venida á Bruselas es que, habiendo tomado muchos empeños en los primeros días de mi regreso, quise antes de ir á Bruselas cumplir con todos ellos, así es que sólo desde pocos días empecé á tomar un poco más libertad y, por lo tanto, tengo resuelta la venida á Bruselas por los primeros días de la semana que viene. Allí podremos hablar detenidamente de sus estudios y yo haré las diligencias oportunas para que V. entre en la clase del Sr. Fétis, pues si le sigue en el pensamiento de volver á España por fines de agosto, no hay que perder tiempo; además si pudiéramso conseguir que Fétis le diese algunas lecciones particulares, me parece que aún sería mejor, pues según yo alcanzo sería dudoso que en tres meses, y con solo la clase, V. adelantase de modo á tener una idea del contrapunto sencillo *(contrepoint simple)*, el qual, como V. sabrá, no es sino la introducción á la sciencia contrapúntica.

Espero que V. tomará las medidas oportunas para venir á pasar algunos días en mi familia, la qual está muy impaciente de verle; creo que el Sr. Brown no tendrá inconveniente en satisfacer á este mi deseo, y así, cuando yo venga a Bruselas la semana próxima, aprovecharé esta ocasión para llevar á V. á Gante conmigo.

Reciba V. las expresiones afectuosas de toda mi familia y déselas de mi parte al Sr. Gil y su esposa, y manifestando á V. el gusto que tendré

en servirle en quanto pueda, suplícole no dude jamás del vivo y sincero afecto del que le quiere de veras,

S. S. A. S.,
F.-A. Gevaert.

P./S. V. ha equivocado las señas de mi casa en su carta, pues yo vivo en la calle del Duque de Bravante, sino en la calle del Dique (dique) de Bravante. V. no tiene que apuntar la calle, pues soy conocido sobradamente en Gante.